

mesa redonda

¿Una mesa redonda sobre literatura?

Coordinadora Sandra Lorenzano

Hace algunos meses, en una de las reuniones de *debate* en que imaginábamos, discutíamos y fantaseábamos con el número de aniversario, una de nosotras (a esta altura es difícil precisar quién fue la iniciadora y en qué orden se fueron sumando las voces —las de entusiasmo y las otras— como siempre) tuvo la idea de hacer una que otra mesa redonda como parte del festejo; es decir, se pensó en invitar a gente vinculada con diversos campos de la cultura y, por supuesto, con una cierta relación con el feminismo, para charlar, en un clima lo más distendido posible, sobre algunas de las cosas ocurridas en los últimos diez años.

Más que contar en estas líneas los pormenores de aquella reunión de preparación, me gustaría decir que finalmente, una fría y lluviosa mañana de sábado (3 de julio, para ser más precisas), nos reunimos a charlar sobre literatura, mujeres, mercado y otras hierbas que ustedes descubrirán en estas páginas.

Nuestros invitados fueron (por estricto orden alfabético): Sergio González Rodríguez, Luzelena Gutiérrez de Velasco y Mónica Mansour. A los tres queremos agradecerles enormemente el entusiasmo y las ganas con que se comprometieron en esta charla, sin importarles el frío y la desmañada.

Como en los viejos espectáculos teatrales de vanguardia, había casi la misma cantidad de “observadores” que de actores. Pongo “observadores” (aunque debería decir “observadoras”) entre comillas, porque —como ustedes verán— todas pusieron su granito de arena. Ellas eran las “de la casa”: Enid Alvarez, Marta Lamas y María Teresa Priego (nótese nuevamente el orden alfabético ¿eh?)

Y así nos lanzamos los siete (¡una mesa redonda bajo las auspicios de semejante número cabalístico!) a una larga plática, regada con diversos tés y cafés, y creo que con una gran comodidad instalada en la piel.

Finalmente, no era más que la reunión de un grupo de amigos.

El punto inicial fue —como verán— tratar de pensar un cruce entre los diez años de debate feminista y lo sucedido en el campo literario en México. Lo que vino después se acerca y no a esa primera propuesta.

Creo que el género “mesa redonda” —si la consigna no es tener en las manos un “paper” escrito, sino dejarse llevar por las aguas, a veces tranquilas, a veces turbulentas, de la charla— es riesgoso. Sin embargo, creo también —y ojalá haya quienes estén de acuerdo conmigo— que el resultado, en este caso —y modestamente—, vale la pena.

S. L.

* * * *

Sergio: En los últimos diez años, hasta donde yo puedo entrever, la cultura mexicana se caracteriza por una participación múltiple de diversos actores, por cambios profundos en su propia estructura, sobre todo porque entra en crisis el régimen de valores y prestigios que hay alrededor de las grandes personalidades, así como de los grupos y revistas que centralizan la vida cultural. El esquema empieza a fragmentarse y a diversificarse no sólo porque los propios protagonistas de los últimos treinta o cuarenta años empiezan a envejecer o mueren, sino porque comienza a haber una participación creciente de la sociedad en el área cultural. Ya no vamos a tener, entonces, la estructura piramidal que caracterizó los años previos al cambio democrático que estamos viviendo; lo que vamos a observar es una participación creciente de gente que estaba fuera de este esquema. Al mismo tiempo, los propios grupos constituidos alrededor de determinadas personalidades van a empezar a sufrir una fuerte transformación y, en muchos casos, un enriquecimiento de sus propias propuestas al entrar en un juego más democrático, de mayor debate interno. Creo que este cambio de una estructura vertical a la diversificación es uno de los elementos primordiales del cambio cultural que se ha dado en México en los últimos años. Se ha dado una apertura democrática en los propios protagonistas de la cultura, en los lugares donde se produce cultura, se toma más en cuenta lo que piensa el público. Todo esto ha permitido abrir aspectos del desarrollo intelectual que estaban vinculados a élites muy cerradas, muy estrictas y que actualmente tienen mayor interacción con sectores muy amplios de la sociedad; si a esto le agregamos que los estudios de género, pero sobre todo que la consideración del papel de la mujer tiene cada día más importan-

cia —aunque no se abandonan las inercias de conductas tradicionales masculinas— tenemos un panorama bastante positivo de la cultura en México. Resumo los que considero los cambios más importantes: crisis de valores y prestigios, diversificación de públicos y participación de diversos sectores, primordialmente las mujeres.

Luzelena: Fuimos convocadas para discutir sobre las aportaciones de *debate* a la cultura de este decenio final del siglo. Desde mi perspectiva, quisiera subrayar el hecho de que el interés por darle un lugar a la discusión en torno a la crítica literaria feminista, por un lado, y a cierto tipo de textualidades, hablando meramente de lo literario, ha sido muy importante en *debate feminista*. Me interesa particularmente un número de 1994, porque es un número que abre campos, en el que se presenta una muestra de algunas de las críticas importantes en aquel momento, que discuten en torno a la existencia o no de una escritura que pudiéramos denominar como una escritura feminista, o femenina, de mujer y los problemas que conlleva este planteamiento. Otros artículos reflexionan acerca de la inserción de las mujeres, de las escritoras, en el panorama cultural mexicano y, por lo menos dos artículos —uno de Gayatri Spivak y uno de Enid Alvarez sobre las propuestas de Spivak— se refieren a teorías de avanzada en torno a los planteamientos feministas con respecto al lenguaje, a la discursividad, desde una perspectiva derridiana, lacaniana, y que abrieron —en ese momento— y aún hoy, para quienes se acercan al volumen, un importante campo de reflexión. Aunque creo que la discusión sobre estos temas nunca ocupó un lugar central en *debate*, constituyeron una contribución importante.

Sergio: A partir de lo que se acaba de comentar, es preciso insistir en que en 1994 estamos presenciando, a través de la revista, la difusión o la actualización de la crítica literaria feminista o sobre mujeres, especialmente postlacaniana, con sus aportes a la interpretación de los productos culturales, sobre todo, a partir de la representación. Me interesa subrayar esto, porque en México este tipo de conocimiento ha sido tremendamente restringido; una de las cuestiones de fondo que podríamos reclamar o recriminar de alguna manera a nuestras tareas intelectuales es la limitación escasa de sus alcances; es decir, este conocimiento que ya es de uso frecuente en otros países del mundo e incluso ha sido incorporado por la prensa, en nuestro caso sigue vinculado estrictamente a polos muy restringidos de interés intelectual, en casos como el de la revista *debate feminista*. Creo que nos ha faltado a todos una mayor compenetración

con una estrategia de discusión amplia para poder extender estos conocimientos y que no se queden restringidos a una publicación. Veo, por ejemplo, que este tipo de crítica tiene muy poca resonancia y muy pocos ecos en el ámbito académico; en general, apenas empieza a tenerlo. El hecho de que tengamos un libro reciente como el que coordinó Marina Fe, *Otramente*, es algo muy importante, porque existen pocas publicaciones que recojan este pensamiento. Creo yo que el énfasis más fuerte en los estudios de género en nuestro país está en trabajos de historia, historiografía, sociología; pero en términos de crítica literaria, no encuentro el mismo énfasis. Si en 94 ya se planteó, en cinco años estamos viendo los frutos, no está mal. Ya había desde luego ciertas manifestaciones, en este sentido, pero la crítica literaria que más frecuentemente se publica en México no atraviesa, por desgracia, por estos temas.

Mónica: Es cierto, en los últimos diez años, ha habido cambios muy importantes ayudados por *debate* y, desde luego, por muchos otros factores, estoy de acuerdo con Sergio. Se ha diversificado el público, se han ampliado los puntos de vista sobre la cultura, pero también ha sido más fuerte la reacción ante esto, y éste es un elemento que hay que tomar en cuenta. Desde luego, las mujeres publican mucho más, hay muchas más directoras de cine, cuyas películas se distribuyen y logramos verlas, etc.; al mismo tiempo, las reacciones en contra por parte de las instituciones son mucho más fuertes, porque sienten que hay más contra qué luchar. Es decir, el susto ante la ruptura de los esquemas que tú mencionabas al principio, Sergio, ha provocado reacciones más violentas que antes, es decir, tú ves que en una antología literaria incluían, por ejemplo, a Rosario Castellanos en un momento en que había cinco escritoras; ahora que hay cien o ciento ochenta o las que sean, también, con suerte, incluyen a una sola escritora. Creo que estos cambios siempre han provocado este tipo de reacciones y hay que tomarlas en cuenta. No es tan bonito como que ya se abrió todo, ¿no?

Luzelena: Este tema abre indudablemente un campo de reflexión a nivel de las instituciones, pero por otro lado, debemos pensar que el desarrollo que vemos en *debate* también va reflejando las discusiones que se dan en el campo cultural. Tomemos como ejemplo el número de 94, del que estábamos hablando. En realidad, no era un inicio, sino que de hecho estaba recogiendo algo que se venía haciendo en México desde los años 80. Yo hablo por mí, por mi participación en el Seminario Diana Morán, que viene trabajando desde hace 15 años y en el que co-

menzamos haciendo una revisión de toda esta teoría. El producto de estos años es alrededor de seis libros, publicados en el PIEM de El Colegio de México, en los cuales la teoría, la práctica crítica y el análisis están absolutamente imbricados y prueban de alguna manera, la asimilación y el avance de esta corriente crítica. Buenos ejemplos de esta línea serían, por ejemplo, el libro compilado por Aralia López, *Sin imágenes falsas sin falsos espejos*, y *Escribir la infancia*, coordinado por Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac; otro libro muy importante que muestra cómo se ha ido insertando dentro de las instituciones la producción crítica es *Las voces olvidadas*, que representa un ejemplo de esa arqueología del saber y arqueología de las mujeres, en el que se rescata la producción de las autoras del siglo XIX. Decir que todo esto no está ahí, es no querer ver. Lo que estamos haciendo ahora es realmente recoger el fruto de esa crítica, y el acierto, en el caso de *debate feminista*, es ir presentando los avances de la discusión entre una crítica esencialista y otra antiesencialista, que está intentando encontrar caminos latinoamericanos, mexicanos, por decirlo de alguna manera, para que en México haya un desarrollo teórico que no esté tan a la sombra de los aportes de autoras anglosajonas y francesas. Por eso hablo de la importancia de la traducción de un artículo como el de Spivak, en donde la propuesta, que es una propuesta postcolonialista, está marcando también caminos para una reflexión desde México.

Sergio: Vuelvo a insistir en que el punto de mi comentario es el siguiente: reconociendo ese desarrollo previo —el trabajo que acabas de mencionar—, el punto de discusión a mi juicio es otro y se refiere al impacto precario que había tenido antes de los años noventa. No estoy de ninguna manera minimizando ese enorme trabajo previo que tiene también amplitud continental, como lo has dicho acertadamente lo que estoy comentando estrictamente es que podemos percibir en los últimos años un mejor reconocimiento social, aún con todas las limitaciones que se comentaban: institucionalmente todavía no existe ese reconocimiento cabal, de hecho es sumamente conflictivo el estado de las cosas en la actualidad. Pero sí podemos reconocer en los últimos años un impacto mayor, y creo que ahí ha colaborado *debate feminista* al encontrar líneas más organizadas de acción política, no solamente en términos de política estricta sino en términos de políticas de difusión y comunicación. Es ahí donde a mí me parece que uno de los grandes aciertos de la revista ha sido hacer confluir estos esfuerzos que, de al-

guna manera, estaban dispersos, o eran reconocidos o eran vistos como dispersos, y haberles dado una cierta organización, una cierta organicidad, llamémosle así. Me parece que reconocer el momento en donde empezamos a ser más efectivos respecto a la propia difusión de las ideas es el punto que nos puede llevar a una reflexión de otros ámbitos.

Enid: Creo que entre la observación anterior de Sergio y la respuesta de Luzelena hubo un pequeño desplazamiento. De lo que estaban hablando era del lugar de la crítica académica dentro del marco más amplio de la cultura, y de que eso presenta ciertas especificidades y ciertos problemas, yo diría que de legitimidad, porque lo académico de entrada se descarta por aburrido o no sé qué. Esto plantea quizás una de las particularidades de la cultura en México: qué lugar va a darle a lo académico. En efecto, parece que no estamos en los suplementos y que de ninguna manera abrimos realmente espacios, es decir, es muy poco el espacio académico que se abre más allá de su pequeña área de influencia, por eso es más importante aún el trabajo de *debate*, porque es un trabajo que, aunque parte de lo académico, también pretende ser de divulgación, llegar a un público más amplio. Creo entonces que, por distintos rumbos, vamos llegando a un mismo problema que es la cuestión de lo institucional, y en ese sentido, si en un primer momento pudo parecer que la discusión tenía un matiz quizás demasiado optimista, en el sentido de que la masificación y el proceso de la democratización eran básicamente “buenos”, estamos viendo que también tiene otra cara.

María Teresa: A mí lo que me inquieta de lo que dice Sergio es lo que surge si volteamos la pregunta de qué lugar se le da a los académicos. Yo más bien preguntaría qué lugar le dan los académicos a los demás. Me han llamado la atención los cotos cerrados del conocimiento (aquí aprovecho para sacar mis resentimientos de recién llegada). Quienes se sienten los dueños del saber ¿realmente quieren buscar una apertura? ¿Quieren que su discurso permee la sociedad?

Sandra: Me interesa volver, si les parece, a la relación que habría entre una cierta democratización del campo cultural mexicano de los últimos años, en lo que parece que estamos de acuerdo, y la forma en que esto se manifiesta, si es que se manifiesta, en la producción artística, ya sea literaria o de otro tipo, y en la teorización sobre ésta. Sergio planteó al comienzo un panorama más bien optimista, en el que han empezado a escucharse nuevas voces.

Sergio: En todo caso, no se trata de un estado de ánimo, sino de un estado de cosas que está cambiando históricamente; esto tiene un lado positivo, un lado negativo, y enormes matices entre ambos polos. Lo que yo quiero señalar como punto de inicio es que es muy importante la capacidad que tengamos para registrar estos cambios. No se trata —y eso sí es muy importante dejarlo claro— de un asunto de estados de ánimo que podamos resolver siendo pesimistas u optimistas; se trata de reconocer, en un hecho histórico, cómo se van modificando las cosas y de ahí regresamos estrictamente al análisis.

Sandra: Vuelvo entonces a la cuestión de cómo aparece esto en la creación artística, cómo aparece en la crítica, porque al mismo tiempo estamos jugando con otros hilos bastante perversos: el mercado, el deterioro de las instituciones académicas y un refuerzo en ellas del autoritarismo que se contrapone de manera brutal con la idea de una democratización. Me gustaría que viéramos cuáles son las tensiones que aparecen en estos campos.

Luzelena: Quisiera reafirmar la idea de que, si nos interesa lo que ocurre en el campo de las mujeres, no podemos cerrar los ojos a lo que, de alguna manera, se ha llamado el *boom* de la mujeres en el campo cultural. Esto no quiere decir que en los años 30-40 no existieran, no estuvieran ahí, produciendo, pero vemos que en los años 60, 70, 80 va creciendo esta participación. ¿Qué ocurre en el otro aspecto, es decir, en el de la crítica y la mirada institucional desde o sobre las escritoras o las productoras de cultura? Creo que también se multiplica en la medida en que estas mujeres van ganando espacios en la cultura nacional (que cada vez es menos nacional y cada vez más global). En las instituciones, a pesar del deterioro, a pesar del autoritarismo, van surgiendo ciertas personalidades que comienzan a trabajar este nuevo campo.

Sergio: Me interesan mucho los comentarios que se han hecho porque confluyen en nuevos aspectos que tenemos que contemplar, es decir, los límites institucionales de la propia academia en relación con su eficacia divulgatoria, o la ineficacia de la prensa, para vincularse con estos medios académicos. Creo que estamos contemplando uno de los puntos que más han desgastado el desarrollo intelectual en México, no hemos establecido puentes eficaces entre estos ámbitos para tener una mejor interlocución, por lo menos para debatir mejor ¿no? Los debates de fondo en México suelen darse restringidamente; cuando se dan en la prensa son, digamos, casos extremos que obedecen a una

coyuntura o a una agenda política, pero en general las discusiones intelectuales se dan puertas adentro con la enorme, insisto, enorme ineficacia de la prensa para entender cuál es la profundidad intelectual de los pronunciamientos de la academia. Por ejemplo, presentar un número sobre Jacques Derrida en un suplemento cultural de un diario es algo verdaderamente exótico, cuando no debiera serlo; debería ser un asunto si no cotidiano, por lo menos más regular. Es necesario circular ideas, circular pensamientos, abrir esta discusión. Creo que en este sentido, la democratización de la cultura en México también ha tenido un descenso del nivel de interlocución por razones obvias, y ésta es una idea de Oscar Wilde que me parece maravillosa: entre dos personas de distinta formación, el nivel de interlocución se va a dar en el nivel más bajo. Esto ha sucedido un poco con la prensa en México, en el momento en que se diversifica, se amplía y crece, también desciende el nivel de interlocución y es aquí donde ha habido falta de sensibilidad. El crecimiento de la prensa ha sido muy egocéntrico, porque tiene muchos lectores, porque tiene éxito político, porque son empresas muy importantes, y ya no digamos la televisión y la radio. Ha faltado sensibilidad para establecer mejores vínculos con el conocimiento académico, me parece que lo que hemos observado es una falta de mejores modos de interlocución entre los diversos ámbitos, para así establecer un mejor desarrollo intelectual.

Mónica: Me encanta lo que acabas de decir, pero me parece totalmente utópico. Si tú te sientas a escribir un artículo, una investigación para una revista especializada o para un libro de investigación, no es lo mismo que escribir un artículo para la prensa; yo creo que es un proceso natural que sea lento el contacto entre uno y otro, no creo que funcione abrir la discusión a todo el mundo, la sociedad es mucho más compleja que eso, yo no creo que el nivel de discusión que tiene *debate* y que lee alguna gente, no todo el mundo, sea transferible a un suplemento de periódico que tú lees en dos minutos el domingo en la mañana.

Sergio: Entonces lo perdimos.

Mónica: No, no creo que lo hayamos perdido, se trata de un proceso mucho más lento.

Sergio: Se llamaba *La cultura en México*.

Mónica: Leer un periódico, leer una revista de difusión, leer una revista especializada y leer un libro de investigación, son cuatro cosas muy diferentes, que requieren procesos distintos.

Sergio: La diferencia no cancela el beneficio. Yo creo que estamos pasando por alto un cierto desarrollo intelectual que sí hemos tenido en México, en años pasados; es decir, no veo por qué puede parecer extraño que un suplemento cultural de un diario publique un buen ensayo de Jacques Lacan, de hecho siempre se han publicado. Entonces dónde está la utopía, ya no reconocemos siquiera nuestras propias obligaciones en el proyecto ilustrado, para llamarle así; o hemos olvidado que éste sería un bonito punto de inflexión, hemos olvidado la obligación de la propia Ilustración. Pero no olvidemos, no seamos amnésicos frente a la realidad cultural de nuestra prensa y nuestro medio intelectual hace apenas unos años.

Luzelena: Cuando nos preguntan, nos preguntamos, por la función de revistas como ésta encontramos que cumplen un papel mediador; indudablemente el proyecto de las instituciones académicas es muy diferente y tiende a un alto nivel de interlocución.

Sergio: Es ahí donde no estoy de acuerdo.

Luzelena: No puede abandonarse ese nivel alto de interlocución en el medio académico, volver a un nivel bajo de interlocución sería simplemente abandonar la institución de la academia; no me refiero a un lenguaje rebuscado ni a buscar lo que confunda a los lectores, sino llegar a un grado mayor cada vez de complejización de los problemas. Esa es la tarea del conocimiento: ir buscando más y más y tratar de avanzar y pongo "*avanzar*" entre comillas porque sabemos que a veces el conocimiento da saltos atrás que son importantes para dar otro tipo de saltos, que a veces hay que regresar y revisar el conocimiento para poder avanzar. Ahora bien, el trabajo de la prensa está en el nivel de la información, no quiere decir que sea un nivel de interlocución más bajo sino que cumple otra función que es la de la información, contra el otro objetivo que sería el avance del conocimiento; entonces ¿qué función cumple una revista como *debate feminista*? Me parece que es una mediación entre estos dos campos, que no es que sean impermeables uno al otro sino que están cumpliendo fines muy diferentes.

Sergio: Yo no tengo nada contra la satanización de las élites, al contrario, me encanta, pero creo que las obligaciones intelectuales siempre tienen que ser un reto, y así como el conocimiento está obligado a una mayor complejidad también está obligado a una mayor claridad de interlocución ante cualquier público, no estoy de acuerdo con esta lógica de discusión donde las cosas se van extremando a los polos más opues-

tos para confrontarlas, pasando por alto que hay zonas intermedias muy interesantes. Por ejemplo, el hecho de que tengamos una revista como *debate feminista* tratando de congregarse ese conocimiento especializado, vinculándole una agenda política, vinculándole una realidad muy concreta, estableciendo un calendario de trabajo que siempre es muy sistemático, porque está muy aterrizado en la realidad, me parece un esfuerzo positivo para la divulgación más sencilla de un conocimiento muy especializado que no está buscando encerrarse en el ámbito académico, al contrario. Las traducciones que ha presentado a lo largo de diez años no se han presentado en ningún órgano en México. Es una obligación el reto intelectual de ampliar y diversificar ese lenguaje, esos códigos.

Sandra: Me pareció fundamental lo que dijiste Sergio con respecto a la Ilustración, porque ahí es donde creo que estamos dividiendo los campos de una manera tal vez errónea; sin duda el conocimiento se mueve de determinada manera y, por supuesto, es deseable su democratización, en este sentido me parece que el ámbito académico y el ámbito mediático no son esferas opuestas. En relación con el papel que cumplen o que deberían cumplir los intelectuales, de alguna manera compartimos esta fe en una de las mejores cosas que tenía la modernidad como utopía. El papel de los intelectuales tiene que ver con todas estas esferas, o sea, se puede hacer trabajo académico, se debe hacer trabajo académico serio si uno se dedica a eso y al mismo tiempo hay que ser capaz de escribir en un periódico y contar qué dice Derrida de manera que la gente que lee los suplementos culturales, que tampoco es la mayoría de la población, tenga acceso a esto. Ambos son elementos del campo cultural y oponerlos nos lleva a una postura equivocada, a una postura que empobrece la discusión. El campo cultural recibe y acepta o resiste otras influencias, por eso yo hablaba del mercado en el tema de los medios; los intelectuales tienen cierta inserción en los medios, pero no se cuánto poder. Quienes tienen sobre todo el poder de consagrar modelos son los medios, y después pareciera que la academia estudia —sobre todo en ciertas áreas— esos modelos.

Mónica: Lo que planteas es muy amplio; quien establece los modelos que acabas de mencionar son las instituciones, es decir, por ejemplo, en cuanto a literatura es el editor o la editorial o un consejo editorial. Voy a hablar específicamente de mujeres: hubo un momento, que todos conocemos, en el que se dio algo que podemos llamar *boom* de mujeres, en donde los editores decían, “quiero mujeres para publicar, por favor”, in-

dependientemente de cualquier cosa querían mujeres, porque era lo que tenía éxito en el mercado. Eso ya se acabó. Se han establecido ciertos modelos como lo que se conoce, en general, como *literatura light* y otros. Yo creo que las instituciones proponen los modelos, son las que deciden, más que los medios de comunicación. Entonces, hay que ver qué criterios tienen; cómo actúan las grandes editoriales que cada vez más son grandes consorcios que se comen a las editoriales más pequeñas. Consideran el mercado de la literatura como si fuera de calcetines. Entonces qué pasa, si el libro no se agotó en tres meses se retira del mercado completamente, y el mercado del libro no puede ser así; hasta que te vuelves un clásico, entonces sí lo reeditan y reeditan. Pero si a los tres meses vendiste sólo dos terceras partes de tu edición no está bien, entonces retiran los libros del mercado, al cuarto mes la gente va a las librerías y no encuentra nada. A mí me gustaría que platicáramos sobre cómo se establecen los criterios del mercado; que no necesariamente tienen que ver con la calidad.

Sergio: Hablábamos de crisis de valores y prestigios: justamente un aspecto de esta crisis de valores y prestigios tiene que ver con el modo como se conforma la institución de los intelectuales en México. La cultura incumbe también al modo como aquello que tiene valor ha cambiado, valor literario, valor cultural, valor intelectual; ya no se mide por la tradición cultural, no se mide por, digamos, las grandes obras, sino que hay ahora una incursión muy fuerte de los valores mercantiles que exigen sobre todo que los libros se vendan y que se vendan como novedades. El hecho de que tengas que vender en tres meses un tiraje, como se comentaba hace un momento, es cancelar la posibilidad de armar un catálogo en una editorial y tener una serie de libros valiosos para lectura próxima o del futuro; la idea es que el libro se agote como novedad y que venga otro a suplirlo. Si el autor prueba su éxito entre el público, seguramente ese libro se reeditará y le pedirán otro más. Entonces, estamos viendo tendencias estrictamente mercantiles que tienen que ver con la conformación del mercado del libro en el mundo, la tendencia a la concentración, a la centralización y, sobre todo, a los grandes monopolios de libreros mundiales; incluso las editoriales mexicanas cada vez más forman parte de éstos. El caso Joaquín Mortiz es, verdaderamente, ejemplar sobre el trayecto de la independencia a la adscripción a una empresa multinacional. Estamos observando cómo este aspecto de la globalización hace que los valores y prestigios litera-

rios resulten cada vez más mediados por los intereses estrictos del mercado: el *best seller* alcanza preeminencia; la apertura de mercados de la que hablábamos en un sentido positivo, también tiene su lado negativo: por ejemplo, se abre una línea para novelas de mujeres, entonces se empiezan a publicar novelas de mujeres y empiezan a pedir a fulanita y a zutanita, aunque no hayan escrito una novela, “por qué no escriben una porque hay una línea para ustedes”, y de pronto los propios editores le pierden el paso a eso y ya no hay más novelas de mujeres. Estos son fenómenos perniciosos a mi juicio, porque no están basados en la calidad, no están basados en el criterio de calidad que se mide con la tradición, con la crítica, con el conocimiento sino estrictamente con el bolsillo y lo vamos a ver cada vez más. Nos referimos a la industria editorial para ejemplificar, pero no solamente aparece en ella, sino también en otros medios, en otras formas de expresión cultural. El mercado configura ya en sus valores y prestigios una forma de medir incluso el propio medio cultural y el desarrollo intelectual. Tendríamos que llamar la atención contra lo que sucede en los certámenes literarios internacionales, en los que cada vez se premian más libros al estilo de los *best sellers*; hay además escritores importantes que validan este tipo de premiaciones, incluso escribiendo libros ellos prácticamente por mandato, por diseño, como se hacen los productos mercantiles, como se hace en el cine de Hollywood o en la industria norteamericana de los *best sellers*. Estoy de acuerdo en que ése es un aspecto que hay que cuestionar.

Enid: Con lo cual volvemos a la pregunta sobre la responsabilidad: qué le corresponde hacer al intelectual.

María Teresa: A mí me parece sencillo exigirlo, porque no soy académica. Te lo exijo porque tú tienes herramientas que yo no tengo; si tú me lo haces más facilito, yo puedo acceder también a ese conocimiento.

Sandra: Pero es fundamentalmente una cuestión de compromiso. No se trata tanto de la discusión entre académicos y no académicos, sino de la obligación del intelectual.

Frente a esto que plantea Sergio, una de las preguntas es ver si se trata de un camino sin retorno o si existen alternativas; porque también conocemos gente que no se cuadra frente al mercado, críticos, artistas. Qué posibilidades hay de manejar de otro modo estas cosas. De pronto pasan cosas en otros campos, como el levantamiento zapatista o el inicio de la huelga estudiantil en la UNAM, que nos muestran que surgen

alternativas frente a algo que nos da la sensación de mucho agobio, algo muy rígido, muy autoritario, que domina tanto en lo político como en lo cultural

Luzelena: Y, por otro lado, no debemos olvidar que los procesos de formación de un canon no tienen que ver sólo con procesos de mercado. Se hablaba de los efectos perniciosos del mercado en la creación en el campo cultural, vemos que comienza a medirse el prestigio, el éxito, a partir de que algo vende o no vende, pero por otro lado la formación del canon no se queda ahí. Sabemos muy bien que la repercusión en el público que pueda tener la obra pictórica, la obra literaria, la obra escultórica, luego va a tener también una repercusión en el otro campo, que es el de la crítica y el de la teorización y ahí muchas veces no va a ser el mercado el determinante aunque el mercado haya jugado un papel muy importante en la difusión y la distribución. Muchas veces no va a ser éste el elemento que rompa o que abra la curiosidad de quien trabaja desde la crítica, desde quien trabaja en la academia. A veces llevamos a cabo, y hablo desde la academia, procesos de redescubrimiento de ciertas creadoras que habían sido olvidadas y a las que la crítica no les concedió el valor que debieron haber tenido en su momento, por el hecho de que no se vendieron o no fueron difundidas como se esperaba. De repente, a partir de los temas, de la simbolización, consideramos que una autora vale la pena y que tiene que ser rescatada, recirculada y, entonces, se comienza a trabajar sobre ella. Entonces entran diversos elementos, muy complejos, para conformar lo que denominamos el canon, que sí tiene que ver con ventas, sí tiene que ver con difusión en suplementos culturales, pero también tiene que ver con lo otro: con la recepción en el nivel crítico y teórico.

Enid: A mí me gustaría atar dos cosas: por un lado, se mencionaba la rebelión zapatista como ejemplo de respuesta a un malestar y, por otro lado, tú hablas del canon. Me parece que justamente de lo que se trata es de lo contrario, no del canon, no de la institución, porque la institución y el canon son formas de autoridad, son formas rígidas y su transformación se da de modo un poco más lento; a mí lo que sí me gustaría —y creo que por ahí iba Sandra— es plantearles a ustedes que ante una situación como la que vivimos que parece inédita, de poderes nuevos, se requieren también respuestas inéditas, que nos permitan sorprender a estos mecanismos de poder que se van apropiando de ciertos espacios de la cultura. La pregunta que tengo es si vislumbran artistas

o sectores que tengan respuestas inesperadas, que de manera creativa pudieran quebrar esto.

Mónica: Sobre cuáles son las respuestas o las posibilidades o las opciones ante esta situación, creo que ya hay respuestas. Hay, por ejemplo, una proliferación, como la hubo en los 60, de editoriales marginales. Estas editoriales marginales están conformadas por grupos específicos de gente joven, de entre 30 y 35 años, que está estableciendo sus propios criterios de publicación y que está tratando de oponerse a los grandes consorcios; claro, es difícil para una pequeña editorial oponerse a Planeta o a Alfaguara...

Enid: ¿Publican cosas diferentes?

Mónica: Sí cómo no, publican traducciones de gente contemporánea, que no se difunde de otra manera y publican sobre todo a gente de su propio grupo; ésta es una respuesta muy concreta. Preguntaban que si era un camino sin retorno, desde luego que no, podemos mirar un poco para atrás, no al siglo pasado sino al siglo uno, y ver altibajos, así es la historia de la cultura, siempre se está enfrentando a algo, gracias a dios, todo se mueve. A veces no nos gustan los cambios, pero siempre hay una respuesta ante esos cambios. Claro, el poder puede ser mucho más fuerte, puede ser más difícil luchar contra ese poder, pero de todas maneras siempre hay lucha, y yo creo que siempre hay respuestas que con el tiempo van transformando las cosas.

Sandra: Podríamos pensar que esa presencia de voces "otras" de la que hablaba Sergio al principio, sería también una de las respuestas, o sea que frente a este aparato cultural tan fuerte orquestado por el mercado o por algunas instituciones, las fisuras corren por cuenta de otras voces, de alteridades no incorporadas a ese aparato.

Luzelena: Pues ahí yo diría que toda fisura, en la medida en que va ganado una gran difusión, o entra al mercado o entra a la institución; lamentablemente ése es el camino. Es decir, nadie puede llevar un papel de resistencia de larguísimo plazo. Yo volvería al tema de la canonización, contra lo que mencionaba Enid, porque creo que también ahí, en los procesos de formación de un canon, se están estableciendo esas rupturas y fisuras. Yo diría que lo que está cambiando es el procedimiento por el cual ciertas obras, ciertas producciones y ciertos grupos pasan a ocupar lugares de predominancia, es decir, quién ejerce la hegemonía en la vida cultural. Estamos hablando concretamente del campo cultural de México, y lo que vemos es que se van transforman-

do los grupos que ejercen la hegemonía cultural. En un determinado momento, podemos pensar que fue centralizado por el gobierno y que las grandes luminarias estaban tanto en el debate parlamentario como en la producción cultural —pienso en el siglo XIX tan marcado por estas líneas—; ahora lo que vemos es la separación de estos campos, es decir, ya no vemos esa contaminación de campos. En el proceso de formación del canon también estaríamos viendo esas rupturas y esas modificaciones, estarían entrando otros criterios representando, en primer término, una ruptura de los procesos de construcción cultural.

Enid: Estamos en un nivel de abstracción muy alto; a mí me gustaría que aterrizáramos, que empezaran a aparecer los creadores con nombres, con editoriales concretas, propuestas concretas.

Mónica: Justamente iba yo a hablar de eso, porque nos estamos refiriendo a los cambios en los últimos diez años de la vida en general y de la cultura, de la sociedad, del mercado, de las estructuras de poder, etc., y no es que yo hable de nombres concretos ni de editoriales concretas, pero sí quería decir que la creación en sí también ha cambiado. En estos últimos diez años ha habido cambios radicales en el mundo, es decir, sentimos la globalización con mucho más peso y mucho más velocidad de lo que lo habíamos sentido antes, y esto hace que la visión, el punto de vista del individuo en general, pero fundamentalmente del individuo creador, que es el que está representando, digamos, esa realidad, ha cambiado. Creo que la literatura, el arte, están cambiando, el punto de vista estético, el qué decir —porque finalmente uno está hablando desde su punto de vista dentro de una sociedad—. Ha habido cambios muy, muy grandes, en hombres, en mujeres, en la recepción también, pero en la recepción general, no estoy hablando de lo institucional, lo canonizado, sino que está habiendo simultáneamente o paralelamente un efecto en los principios estéticos y en todo el punto de vista de la realidad. Por poner un ejemplo muy general, en una novela sobre la estructura familiar había una estructura familiar establecida que tú respetabas o frente a la cual te rebelabas, es decir, había muchos puntos de vista a partir de una base concreta que era el “ideal”, digamos, de la estructura familiar, hasta la generación pasada. Ya en mi generación éramos rebeldes contra esa estructura, contra lo que significaba, contra los padres y las relaciones familiares establecidas. Ahorita, no hay esa estructura establecida, entonces con qué estás de acuerdo, contra qué te rebelas, o sea ya el punto básico alrededor del

cual creas, opinas, reflexionas, vives, ya es otro. Hay una ruptura de valores en la sociedad, en la moral, por eso reaccionó la iglesia, porque se está derrumbando todo, entonces la base en torno a la cual tú reflexionas es radicalmente diferente...

María Teresa: ¿Eso te da más libertad?

Mónica: No, no, pero cambia el punto de vista, y cambia todo lo que tienes que decir acerca del mundo y de ti misma y de quienes te rodean, a partir de una estructura de valores que además cambió con gran rapidez. Es como en las guerras, ¿no? No es algo lento, paulatino.

Sandra: Mi pregunta iba más por propuestas estéticas diferentes. Ese cambio de valores, ese registro de un cambio social lo vive tanto el escritor que decide lanzarse al mercado, convertirse en un *best seller*, que el que decide retomar la vieja propuesta de experimentación de las vanguardias, o jugar con elementos de la postmodernidad.

Sergio: Evidentemente, el mercado es un medio y así hay que considerarlo, no es un fin. El hecho de que nosotros tengamos un discurso, una postura, incluso un proyecto intelectual bien configurado, no implica que lo tengamos que adosar automáticamente a algo. Creo que la capacidad que tenemos los que podemos disponer de la creatividad intelectual, nos permite ejercer una oscilación entre los extremos, es decir, una actitud que no necesariamente nos lleva a adherirnos de manera incondicional y rígida a alguno de los polos que nos están atrayendo, llámese mercado, llámese institución académica, llámese la propia prensa, etc. Nuestra disposición o privilegio es poder ejercer esa creatividad, a partir de una conciencia muy clara de que nuestra única posibilidad de creatividad depende justamente de no adherirnos a uno de estos extremos, que los vamos a emplear como medios y que, por lo tanto, no nos tiene que aterrar el hecho de publicar una novela en una editorial que sea importante, lo que nos debe preocupar es escribir el libro bien y si se vende bien qué bueno, pero ante todo la obligación es escribir bien y hacer un gran libro, si tiene éxito con los lectores pues qué mejor ¿no? Yo creo que las obligaciones inmediatas del creador no se abandonan y la oscilación, es decir, esta reticencia a adherirse a uno de los polos es consustancial al desarrollo intelectual de los últimos años, porque en el panorama que estamos escuchando claramente descrito vivimos una pérdida de centros de valores y de prestigios, vivimos una fragmentación de las propuestas, nosotros mismos somos fragmentos vinculados al azar. En la medida en que somos conscientes de eso también descubri-

mos lo positivo de esta fragmentación que es justamente poder oscilar entre sus extremos, en ese caos, para defender lo que queremos defender. Finalmente, creo que son valores irrenunciables, a pesar de la época en que vivimos; son valores de supervivencia, son valores de creatividad, son valores de respeto al otro, son valores de imaginación, con eso creemos que podemos contrarrestar la negatividad de este mundo fragmentado. A lo mejor es una ilusión, pero con esta ilusión vamos por la vida. Frente a la crisis actual que tiene el modelo de la Ilustración, que se vincula a la crisis que está enfrentando también el compromiso del intelectual como cuestionador o protagonista o actor político, lo mejor que nos queda es ejercer la capacidad de decisión y la capacidad de distinción. Cuando queremos nosotros distinguir y distinguirnos es cuando estamos empleando nuestra mejor arma hacia el futuro y hacia este momento caótico. Cuando decidimos en ese momento crear una obra o adherirnos a un movimiento político o rechazarlo, en fin, creo que estamos ejerciendo esta capacidad móvil, volátil diría yo. De alguna manera, el entorno nos obliga a que caigamos en sus polos y nosotros tratamos de rechazar esto; es una decisión política en el fondo también. El tema del cuerpo y el poder surge en los últimos años como una propuesta para contrarrestar todos estos maleficios, por llamarles así, de la época que vivimos. ¿Cómo la enfrentamos? Pues simplemente analizando el modo como alguien decide oscilar entre los extremos de su consideración, como cuerpo, como persona, y confrontarlo con la institución que está de alguna manera gravitando encima.

Luzelena: Yo quisiera volver a un tema que tiene que ver con estas nuevas respuestas y reflexiono con respecto al proceso de la lectura. Se habla mucho de que los jóvenes y las nuevas generaciones ya no leen tanto como las anteriores, que se va perdiendo esta capacidad de leer; yo creo que así como están cambiando los proyectos estéticos también están cambiando las maneras de leer, y un tema o un ejemplo que yo traería a cuento es éste de la modificación de los géneros. Un ejemplo muy claro sería el de la poesía; se supone que antes se leía mucha poesía, y que ahora se lee menos poesía, con todo, nosotros podemos advertir en estos procesos de globalización cómo la poesía comienza a permear a través de la música, a través del rock. A partir de estos poemas convertidos en música de rock, los jóvenes comienzan a leer de otra manera, y comienzan a leer de otra manera también en las pantallas de sus computadoras. Para un determinado grupo ése era un géne-

ro y tenía una cierta limitación, hoy los límites estallan, los límites también explotan y comenzamos a leer de otra manera, y nosotros mismos, los participantes de la generación o las generaciones anteriores, también comenzamos a modificar nuestras maneras de leer la cultura, y cuando hablo de *lectura* estoy hablando de un espectro mucho muy general. Por eso, pongo este ejemplo de la creación del rock, que es una de las maneras como la poesía está entrando en grupos muy amplios, está llegando a oídos muy diversos y está rompiendo incluso las barreras de la diferenciación entre lo culto y lo popular.

Mónica: Este asunto de la poesía, Luzelena, combinado con música, no es nuevo; digo, en los 60 fue un gran movimiento... Yo quería dar una respuesta relativa a nuevas propuestas estéticas. Se mencionó el postmodernismo. ¿Qué es el postmodernismo? Es no rechazar nada, y escoger de todas partes lo que más te acomode; no rechazar el pasado, no rechazar el presente, no rechazar nada sino tomar de todas partes lo que más me convenga para lo que yo quiero, o lo que más me guste. Yo creo que en este momento sería difícil —salvo esa palabra “postmodernismo” que significa tanto— establecer una propuesta estética concreta, no creo que haya un grupo que esté diciendo “ahora vamos a hacerlo así”, como dijeron los surrealistas; creo que habría que esperar un poquito para mirar atrás y poder delimitar algo con características en común, yo estoy segura de que hay, pero creo que no se puede delimitar todavía.

Enid: ¿No hay propuestas o no hay manifiestos? No pareciera haber manifiestos, pero propuestas, yo tengo la sospecha de que sí hay varias que se pueden vislumbrar.

Sergio: El postmodernismo es un tema al que me referí en una discusión aparte. En términos genéricos, como lo menciona Mónica, la definición es un poco tomar de aquí y de allá y configurar una nueva propuesta, pero ese tomar de aquí y allá también lleva de por medio un esmero formal que no hay que desdeñar de antemano. Me parece que tenemos manifestaciones muy importantes en esta propuesta de la postmodernidad, algunas muy logradas, algunas muy fallidas. Pienso, por ejemplo, en la arquitectura; pienso, por ejemplo, en algunas novelas; pienso, por ejemplo, en el repertorio de casos que da el texto de Frederic Jameson sobre la lógica cultural del capitalismo tardío, pero más que en eso pienso mucho en el papel que van a desempeñar, en el futuro, las nuevas tecnologías en la conformación, incluso de la idea del arte y del

propio papel del intelectual. Yo creo que de esa línea es de donde va a venir una serie de renovaciones que apenas estamos atisbando. Esto, para que no haya confusión, no es un triunfalismo hacia el futuro o hacia la virtualidad maravillosa que puedan tener las nuevas tecnologías, quiero simplemente llamar la atención sobre el hecho de que hay un desarrollo técnico y este desarrollo técnico, así como pasó con la imprenta y es utópico y hay que mencionarlo e insistir en esto, pasará nuevamente con las nuevas tecnologías que están determinando el modo de la creación, el modo de la difusión y el modo de la lectura o recepción de cualquier manifestación del arte. Hoy apenas estamos atisbando, efectivamente, la posibilidad de estos cambios. Mencionaré simplemente el ejemplo de Marcel Duchamp como alguien que se anticipó justamente a todas las transformaciones que hemos visto en el siglo xx.

El arte deja de tener una representación visual, pictorialista, se convierte en una experiencia profunda a nivel corporal y a nivel intelectual. Creo que eso que fue entrevistado por Duchamp es lo que vamos a ver. Me permito la profecía, con un poco de licencia poética: para el próximo siglo cambiará radicalmente el entendimiento de lo que es el arte y lo mismo la literatura; como lo comentaba Mónica, creo que es un asunto que ahorita no tenemos claro pero del que podemos reconocer ciertas líneas.

Sandra: Respecto a lo de la lectura —para retomar uno de los hilos—, se hizo un estudio en Francia sobre los jóvenes y la lectura. La investigación se hizo con chavos de prepa para saber cuánto leían, qué libros leían, en qué momento leían, etc. Curiosamente, leen muchísimo, pero en su modo de leer hay con respecto al nuestro dos cambios fundamentales: uno es que en gran medida ha cambiado eso que se llama el “soporte” de la lectura, ya que leen mucho en la pantalla; por otra parte, cuando leen libros tienen una relación absolutamente desacralizada con ellos. De alguna manera, en la perspectiva que tú estás planteando, Sergio, desaparecería esto, porque hay una cosa que juega más con lo efímero o que tal vez tienda hacia eso.

Sergio: Yo creo que esto tiene que ver con el cambio del esquema preponderante del libro. El libro como un objeto sacralizado, como fetiche de la Ilustración, evidentemente está en crisis, pero esto no significa que el libro vaya a desaparecer, yo no creo que desaparezca; incluso creo que podría desaparecer en su uso cotidiano, como objeto cuadrado, rectangular, con hojitas pegadas, etc., pero el concepto *libro* no va

a desaparecer porque es uno de los grandes logros de la civilización. La propia idea de Internet es la de una revista, nada más que electrónica; de ahí que se haya comentado que Walter Benjamin, el gran genio de la fragmentación, es el profeta de Internet. Su libro sobre los pasajes es como un libro que habla de Internet, donde tú lo abres, vas hojeando, regresas, lo brincas, ves fotografías, lo mismo que hace uno cuando está jugando con Internet, buscas, abres, ves, te vas a otra cosa, apuntas. Ese juego viene fundamentalmente del entendimiento profundo que es el libro ¿no?, y no va a desaparecer como paradigma, digamos, por eso ahora los jóvenes buscan tanto esta vinculación múltiple que puede parecer muy peligrosa con el libro, es decir, si les gusta, se lo llevan, si no, lo tiran a la mitad ¿me explico? Nosotros lo guardamos, lo sacralizamos, le ponemos altares, tenemos bibliotecas personales; los nuevos lectores tienen una relación mucho más flexible con el libro, de alguna manera ya son ellos libros móviles en el mundo sujetos al propio conocimiento colectivo.

Sandra: Hay algo que me preocupa y es que cuando llegamos a este tema de las nuevas tecnologías y demás, de pronto pareciera que nos olvidamos dónde vivimos. Esto es América Latina y el mayor porcentaje de gente no tiene ni va a tener ni computadora ni acceso a Internet. Es impresionante, por ejemplo, un dato de los que maneja la UNAM: en la Facultad de Filosofía y Letras que es, podríamos decir, en muchos sentidos una facultad de élite, uno de los parámetros que se toma en cuenta para ver el nivel socioeconómico de la gente es la cantidad de focos que tienen en la casa; los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras tienen un promedio de 2 focos y medio por casa! Entonces cuando se habla de estas cosas me entusiasmo y después digo "momento, estamos en América Latina, estamos en México". Se está planteando un mundo cada vez mas dividido, donde unos van a tener acceso al conocimiento, a las tecnologías, a la creación y otros nada.

María Teresa: En algún momento se planteó una lista: entretenimiento, cultura, Ilustración, avance del conocimiento, y alguien dijo que siempre va a haber distancia entre esos puntos. Pero ¿por qué "abismo"? ¿Por qué entre la cultura y el entretenimiento tiene que existir el abismo que muestran casi todos los medios mexicanos? ¿Cómo se reduce esa distancia?

Sergio: Yo creo que el tema de fondo es el que comentaba Sandra. Evidentemente, hay una realidad inequitativa en América Latina respec-

to del desarrollo tecnológico, del acceso a las nuevas tecnologías, etc., pero por el contrario hay un enorme igualitarismo en el acceso a la televisión, al espectáculo, en el éxito de todos estos estímulos que surgen alrededor de la pantalla chica, de la pantalla grande, el propio entendimiento del mundo como una pantalla. Creo que este último es el tema global, digamos. El hecho de que estas gentes no vayan a tener acceso, quizás porque no tengan una computadora en casa, no los está excluyendo del propio desarrollo del espectáculo o de las nuevas tecnologías; lo van a recibir de otro modo, y eso es grave porque entonces estamos hablando de una situación mucho más compleja, donde el acceso a nuevas tecnologías quizás asuma formas inéditas pero positivas, donde la carencia se convierta en una forma de desarrollo imaginativo, por ejemplo, en la respuesta diversificada, irónica, de los envíos de la industria cultural. Yo no creo de ninguna manera, como durante mucho tiempo se creyó, que los lectores y espectadores sean sujetos pasivos, manipulables, etc.; yo creo que, al contrario, esa misma condición desarrolla generacionalmente una capacidad de resistencia múltiple, muy elusiva, muy difícil de traducir en palabras, pero que se articula concretamente en el rechazo o aceptación de ciertos productos culturales. Tampoco sería yo muy fanático de la tesis de Umberto Eco acerca del superhombre de las masas, ¿no? Me parece que es una aspiración que juega más bien con la retroalimentación de sus propias teorías, pero es más un tema intelectual de análisis académico que una realidad compaginable con el mundo. Yo insisto en que no hay que ver estos temas en términos ni de optimismo ni de pesimismo, sino simplemente registrar esos contrastes. El papel de los medios hacia el futuro sigue siendo uno de los grandes temas de discusión, y si los intelectuales han de desempeñar algún papel todavía, será el de vigilar, de medir, de contraponer, de oponer estos fenómenos, brindando salidas si fuera posible, o por lo menos dejando constancia de ciertos registros negativos o adversos.

Mónica: Con respecto a lo que plantea María Teresa, creo que el compromiso también se diversifica, y quienes llevan a cabo una labor importante en nuestro ámbito cultural, donde aún existe el compromiso político, el compromiso de la denuncia, no quedan fuera. Hay una diversificación que hace que puedan no estar tan separados entretenimiento y compromiso.

Sergio: La capacidad de distinguir que pueda desarrollar la gente va a ser la mejor arma. En un mundo lleno de estímulos y de propuestas,

lo mejor que tienes es la capacidad de decidir y de elegir y distinguir. Lo malo es que las tendencias generales de los medios, de las instituciones de poder, de la propia política, están en el sentido contrario, es decir, “nosotros vamos a tomar las decisiones por ustedes”, “nosotros les queremos decir qué es lo que van a leer”. Yo creo que hay que pelear por que la gente misma desarrolle su capacidad de elegir lo que le guste.

Marta: Una pregunta: el primer editorial de *debate feminista* decía que la revista pretendía ser un puente entre la academia y el movimiento feminista; mi duda es hasta dónde, en el ámbito específico de la crítica literaria, en la escritura feminista o femenina, *debate* ha hecho una aportación. Veo este aporte más claro en el mundo de la política, de las ciencias sociales, en otro tipo de temas... pero en lo literario lo veo como una de las debilidades de la revista.

Luzelena: A mí me parece que no ha sido tomada como una tarea primordial sino como un capítulo más en la revista, y por esa razón es que en diez años han aparecido sólo dos números dedicados a estos problemas y que incluso no tenían un afán exhaustivo, sino de ejemplificación. De tal suerte, el influjo que ha tenido *debate* en el avance de una determinada crítica literaria de corte feminista ha sido no tanto por los artículos específicos dedicados al tema sino por los otros campos abiertos. Si pensamos en la crítica que se hacía anteriormente, en una etapa de corte estructuralista donde se hacía un trabajo muy específico sobre el lenguaje, se delimitaban las estructuras, se veía el funcionamiento de cada uno de los elementos en la obra, es un tipo de estudio que ha quedado superado; el estudio que ahora hacemos en torno a los textos literarios, está marcado por lo interdisciplinario y por lo multidisciplinario. En este sentido, cuando tú preguntas qué aporte ha hecho una revista como *debate feminista*, indudablemente es haber puesto en la mesa de discusión todos los otros temas, el poder, el cuerpo, la misma teorización sobre todos esos temas es lo que representa un avance.

Sergio: En efecto, el enfoque es muy preciso, muy claro; a mí me gustaría tener ese enfoque aplicado a estudios de casos específicos donde confluyan narrativas femeninas. No me refiero exclusivamente a las novelas o los cuentos, me refiero por ejemplo a casos específicos, muy emblemáticos, donde productos de la cultura popular pudieran ser analizados desde estos enfoques. Me gustaría, por ejemplo, que hubiera inventarios y catálogos de escritoras mexicanas nuevas, novísimas, o anteriores, tematizando ciertos aspectos que revelen la personalidad

de la mujer, por decir algo. Me gustaría también que hubiera antologías sobre ciertas propuestas alrededor de los temas que confluyen en la revista, es decir, vincular no solamente la idea del análisis, que es importantísima, y la traducción que también es decisiva, de textos prácticamente canónicos, sino abrir una nueva línea hacia nuevas zonas, hacia aventuras donde podamos rebasar un poco el marco estricto del análisis confrontando los temas con sujetos.

Sandra: Yo creo justamente que lo que han planteado es el núcleo de esto. Es fundamental considerar el desdibujamiento de las fronteras disciplinarias o genéricas; cuando hablamos de si la revista ha tenido peso en el campo de la crítica literaria, tenemos que pensar que las fronteras de ese campo son, en este momento, bastante lábiles, bastante porosas. En *debate* hay grandes aportes de crítica de la cultura, y actualmente la crítica literaria, desde la perspectiva que la estamos viendo y sobre la cual nos interesa incidir, está muy vinculada a la crítica cultural. En ese sentido, creo que, entre otros aspectos, la presencia en *debate feminista* de las propuestas de gente vinculada a la literatura pero que además se mueve dentro de otros aspectos del campo cultural, me parece importantísima. Por eso nos pasa que vamos a congresos de crítica literaria y la gente nos pide *debate* y la gente lee *debate* y la gente cita *debate*.

Luzelena: De alguna manera, *debate* nos propone reflexionar sobre cómo leer la literatura en este momento, cómo insertar la literatura en un campo cultural mayor, más complejo.

Mónica: A mí me encanta *debate*, creo que ha cumplido un papel muy importante, pero tengo una crítica: la exclusión de la poesía; la verdad es que hay muchísimas mujeres en el mundo entero que escriben poesía y escriben poesía importantísima. Si de alguna manera la propuesta de la revista es dar lugar a otras voces, me parece fundamental frente a una opción del mercado por la narrativa más facilonga, etc., rescatar poesía o textos extraños que no sean ni una cosa ni otra.

Marta: Ese tema lo hemos discutido mucho al interior de la revista, pero podríamos repensarlo. Mi otra pregunta es ¿qué pasa o cómo se ven o quiénes son las, los productores de cultura, desde una perspectiva feminista en nuestro país?, o sea ¿a quiénes meterían en esa canasta?

Sergio: La invitación a la respuesta es muy cautivadora, pero creo que implica algo previo, es establecer con qué criterios vas a trabajar; si antes no pones una serie de criterios mínimos, evidentemente va a haber un aluvión de propuestas.

Enid: Yo me atrevo, todo el mundo dice que soy medio kamikaze y aquí estoy: en la literatura mexicana más reciente que yo he leído, en la que yo llamo de las “chicas jóvenes”, que son como de 35 años, esta cuestión de colocarse ahí como mujer, desde una conciencia de mujer específicamente, no parece ser un interés central y yo creo que si se les preguntase ellas dirían que eso no es relevante a la escritura. Me parece bien interesante, en cambio, que para algunos hombres que militaron en las izquierdas, éste sigue siendo un tema de alguna relevancia y pienso concretamente en Héctor Manjarrez. Una de las cosas que me parece interesante en este hombre es que sigue apostando por el feminismo, sigue representando en sus textos a un hombre vulnerable, por ejemplo, que muestra su debilidad en el texto..., lo que sería una manera de romper con un esquema anterior del hombre completo, bien integrado.

Luzelena: En la medida en que estas escritoras jóvenes sienten que, como lo decía Mónica, no tuvieron que romper con las estructuras más conservadoras, sino que ya nacieron en un lugar y en un espacio dentro de una clase media, mínimamente intelectualizada donde no tuvieron que pelear ese espacio para ser mujer, entonces el tema no aparece como preocupación central.

Sergio: En las autoras más jóvenes este problema de la identidad sí aparece; son chicas que, como tú dices, nacieron ya en un mundo distinto, etc., etc., y lo asumen pero de otra manera, no lo asumen como una pugna, para ganar, sino como un hecho, y está muy claramente dado ese nuevo papel. Empiezan a aparecer problemáticas adicionales a este descubrimiento, como la angustia, la necesidad de identificarse con valores masculinos o con personajes masculinos como un modo de descifrar eso que se les está escapando; aspiran a una condición de libertad plena, en una sociedad que todavía no se las da, pero de que la tienen la tienen, ¿me explico? En el sentido de que entienden como una virtualidad que muy probablemente van a chocar con la pared de la institución masculina, etc., pero socialmente se les ha hecho creer que ellas ya son mujeres autónomas y que, por lo tanto, pueden ejercerse literariamente como sujetos. Ahí es donde aparecen cosas muy, muy interesantes; se los digo porque a mí me pasan textos de escritoras jóvenes, de 22, 23, 24 años para leer, para que dé opiniones, y aparece este tipo de asuntos que les digo. Yo creo que en la generación de los veintitantos, las chicas novelistas o narradoras ya están reflejando de otra manera esa problemática: habría que aproximarse a ellas. Quizás

se van demasiado por papeles que quieren imitar de los hombres: el igualitarismo de ir a bares, de emborracharse y ese tipo de cosas aparecen en esos textos. No sé qué signifique para su propia libertad, pero si ellas lo asumen y lo ven claramente habría que tomarlo en cuenta.

Luzelena: Con respecto a la pregunta sobre las productoras culturales, no voy a dar nombres, pero lo que sí me parece interesante es que en todas las esferas, en todas las ramas de la cultura hay mujeres y eso es muy importante. Me parece que es algo nuevo, ya no es "en esto sí te dejo entrar y en esto no", actualmente en todas partes, en la ciencia, en la política, en todas las ramas del arte, en fin proporcionalmente creo que sí es importante esa presencia.

Sandra: Tendríamos que pensar que cuando nos preguntamos qué marcas hay del feminismo en la nueva narrativa, estamos yendo más allá de lo temático, porque de pronto parece que hubiera una exigencia a las mujeres de escribir pensando qué significa ser mujer. A lo mejor el feminismo está en otra cosa, está en haberse atrevido a agarrar la pluma a los veinte años, como dice Sergio, y escribir una novela y lanzarse ¿no? o está en otros gestos, no en lo temático. Yo creo que ése es un asunto interesante, es necesario pensar que la propuesta de la literatura es mucho más amplia que lo temático, por eso yo preguntaba sobre lo estético. Creo que en una cierta cantidad de narradoras mexicanas contemporáneas se percibe en lo estético la impronta del feminismo, de lecturas, de preocupaciones.

Mónica: Yo tengo un problema, Sandra, con lo que acabas de decir, porque yo no he logrado en estos últimos veinte años, distinguir una característica formal diferente en las mujeres, una propuesta estética propia. Se ha hablado y hemos leído por todos lados, que si la fragmentación, que si es circular en lugar de lineal etc., yo la verdad no he encontrado nada de eso, ningún elemento distintivo. Tú hablas de lo temático un poco despectivamente dentro de lo que cabe, y yo creo que ahí hay que rescatar algo. Es la lectura del mundo lo que se escribe o lo que se reproduce en arte, en fotografía, en cine, en pintura, en música; habría ya no que hablar del tema, si se enamoró o no se enamoró, si había un triángulo, si había un cuadrángulo, lo que sea, sino de la visión del mundo. Cada quien lee el mundo y la realidad y lo que nos rodea de una manera diferente, y yo creo que ésa es la gran novedad de la cultura desde el punto de vista femenino, cómo lees al hombre —cosa que nadie había hecho más que los propios hombres—, cómo lees el mundo, cómo lees la guerra, cómo lees la casa, cómo lees el cuerpo, y

creo que eso cabe dentro de lo temático y no dentro de otra cosa. Mi opinión es que esta lectura del mundo, de la "realidad", es la que determina el manejo del material, y no al contrario.

Sandra: Probablemente no sean cosas que se puedan dividir de manera tan tajante, ¿no? En relación a lo que tú decías, quisiera aclarar que yo tampoco comparto una cierta línea de la crítica feminista que lo que hace es buscar "marcas" de escritura femenina; en términos teóricos me interesa más la propuesta de la escuela francesa, la idea del posicionamiento frente al poder. Considerando que el poder se ha construido a partir de un sujeto masculino, occidental, heterosexual, blanco, etc., el posicionamiento contra ese poder de pronto puede estar expresado a través de la pluma de una mujer, de pronto puede estar expresado a través de la pluma de un homosexual, o puede estar expresado a través de la pluma de otro, no sé. Al mismo tiempo, me parece que eso que tú llamas visión del mundo no es algo homogéneo, ni en las mujeres ni en los hombres; hay mujeres que en su posicionamiento frente al poder, en el momento de escribir, se "pegan" al discurso hegemónico, entonces me parece que estas categorías no son suficientes para leer críticamente el trabajo literario, que habría que buscar otros elementos. Este sería un tema para otra mesa redonda.

Mónica: A ver, yo podría dar un ejemplo, no de las mujeres porque ya lo dije, pero cuando hace muchos años estudié los movimientos de poesía negrista y de negros en América encontré que en todas partes, con sus variantes, en primer lugar los negros trataban de que no se notara en su escritura que eran negros, o sea escribían exactamente igual que los blancos, aportando el exotismo que era el punto de vista de los blancos, hasta que algunos empiezan a rescatar valores de negros pero sincretizados. En Estados Unidos, por ejemplo, donde la discriminación fue más feroz que en ningún otro lado, empiezan a desarrollar un lenguaje a partir del lenguaje musical, muy distintivo, con la idea de que nadie lo entienda más que ellos. Yo creo que es un proceso de integración y que pasa lo mismo con otras marginalidades, como las mujeres. Tú decías "mujeres que se pegan al discurso hegemónico", y eso es parte de un proceso: integrarse primero para poder reafirmarse.

(La confusión de voces que inútilmente tratamos de desenredar a esta altura de los cassettes habla del final de la charla más o menos formal que habíamos tenido durante la mañana; lo que siguió fue el caos y el entusiasmo habituales cuando una está entre amigos.)